

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

En torno a las murallas de Sevilla

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

el paseo | memoria

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Esteban Moreno Hernández

En torno a las murallas de Sevilla

Guía por las puertas y límites de un casco antiguo

el paseo, 2023

© Esteban Moreno Hernández, 2023
© de las fotografías: (fuente indicada en los pies)
© de esta edición: el paseo editorial, 2023

www.elpaseoeditorial.com
Colección Memoria

1.ª edición: noviembre de 2023

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Cubiertas y maquetación: Jesús Alés
Corrección: EL PASEO EDITORIAL
Impresión y encuadernación: GRÁFICAS LA PAZ

I.S.B.N. 978-84-19188-37-3
DEPÓSITO LEGAL: SE-2153-2023
CÓDIGO THEMA: N; WQ

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

Contenido

INTRODUCCIÓN	II
1. MURALLAS Y CIUDAD	19
2. LA MURALLA DE LA CIUDAD ANTIGUA	25
3. LA CERCA ISLÁMICA: ORIGENES Y EVOLUCIÓN	33
4. MURALLAS INTERIORES DE LA CIUDAD	47
Recintos murados del alcázar	47
La morería	55
La judería	56
La mancebía	59
Jurisdicción de San Juan de Acre	61
El caso específico de Triana	63
5. PROCESO DE DEMOLICIÓN DE LAS PUERTAS Y MURALLAS	65
6. PASEOS POR LAS MURALLAS DE SEVILLA	77
De la puerta de Jerez a la puerta de Triana	77
<i>Puerta de Jerez</i>	78
<i>Calle Maese Rodrigo</i>	86
<i>Calle Habana</i>	87
<i>Calle Almirante Lobo</i>	89
<i>Torre del Oro</i>	91
<i>Torre de la Plata</i>	96
<i>Postigo del Carbón</i>	97
<i>Calle Temprado</i>	100
<i>Postigo del Aceite</i>	105

<i>Patio del Cabildo</i>	106
<i>Puerta del Arenal</i>	107
<i>Puerta de Triana</i>	112
Hacia la puerta de la Barqueta	116
<i>Puerta Real</i>	116
<i>Calle Goles</i>	120
<i>Calle Torneo</i>	121
<i>Puerta de San Juan</i>	122
<i>Puerta de la Barqueta</i>	125
Camino de la puerta Osario	129
<i>Calle Resolana</i>	129
<i>Puerta de la Macarena</i>	130
<i>Puerta de Córdoba</i>	134
<i>Puerta del Sol</i>	138
<i>Puerta Osario</i>	141
Hasta la puerta de la Carne	143
<i>Calle Recaredo</i>	143
<i>Puerta de Carmona</i>	147
Regreso a la puerta de Jerez	153
<i>Puerta de la Carne</i>	153
<i>Puerta Nueva o de San Fernando</i>	160
A MODO DE EPÍLOGO	165
GLOSARIO	169
BIBLIOGRAFÍA	175
ANEXO CARTOGRÁFICO	182

*A mis padres, hijas, nietas y nietos,
tapial y sillares de mi fortaleza.*

A Matilde, siempre una puerta abierta en la muralla.

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSION

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Introducción

*Para hacer esta muralla
tráiganme todas las manos...*

NICOLÁS GUILLÉN

Las murallas de Sevilla han sido objeto a lo largo de los dos últimos siglos de todo tipo de artículos, estudios e hipótesis que han ido despojándola de mitos, leyendas y anacronismos, a la vez que han permitido acercarnos cada vez con mayor seguridad al origen y al trazado del que llegó a ser uno de los conjuntos urbanos amurallados de mayor superficie en Europa. Todavía está fresca en algunas páginas obsoletas la atribución de nuestro perímetro murado al esfuerzo militar del romano Julio César, o se sigue manteniendo la cárcel del visigodo San Hermenegildo en una torre construida cinco siglos después de su muerte, pero afortunadamente estos mitos carentes de valor científico van desapareciendo en favor de un relato más acorde con los resultados que los abundantes hallazgos arqueológicos siguen ofreciendo a nuestra ciudad.

En efecto, los diferentes medios de comunicación no dejan de ofrecernos el interesante goteo de información que al respecto nos suministra cada intervención arqueológica en el casco histórico de Sevilla. No hay que olvidar que la actual legislación patrimonial obliga al sector de la construcción a contratar especialistas para realizar los preceptivos estudios arqueológicos en cada intervención sobre el suelo del casco histórico, previos a la reforma o alzado de nuevas edificaciones. Gracias a esta oportuna normativa se ha ido descubriendo, capa a capa, solar a solar, el pasado oculto en el rico subsuelo de Sevilla y con ello se puede ir reconstruyendo su apasionante «forma urbana», de la que tenemos brillantes muestras en la reciente publicación de un excelente trabajo dirigido por

especialistas universitarios¹ o, por citar otro ejemplo, en el hallazgo del único tramo de la muralla romana hispalense aceptado por la comunidad científica².

Por tanto, nuestro pasado histórico, nuestro rico patrimonio, está ahí, mucho más cerca de lo que piensa la mayor parte de la sociedad, que, sin embargo, con frecuencia se inclina antes a lamentar el oropel perdido que a defender los muros aún visibles de un presente cargado de historia. Cualquier persona interesada en el patrimonio sevillano conoce, e indudablemente deplora, el caso archiconocido de la destrucción del conjunto de casas y palacios de la plaza del Duque que han dado paso al impersonal espacio mercantil y hostelero que ocupan la mencionada y céntrica plaza, pero muy pocos se han alarmado cuando el paisaje urbano se vio y se sigue viendo profundamente alterado por carísimas y cuestionables intervenciones arquitectónicas en diversos puntos de nuestra ciudad³.

No es tiempo de seguir llorando por el patrimonio que se perdió, buscando a veces de manera interesada responsables de desmanes y tropelías que hoy interpretamos de otro modo. En este sentido, no podemos mantener el llanto por las bellísimas puertas y murallas derribadas a lo largo del siglo XIX, que lo fueron en un contexto nacional e internacional al cual no fue ajena nuestra ciudad y que, en su momento, fue aplaudido y protagonizado por los prohombres públicos que hoy siguen protagonizando gran parte de nuestro nomenclátor viario⁴. Por el contrario, estamos ante un gran momento de investigaciones y trabajos sobre nuestras murallas urbanas y palaciegas que deben ser presentadas y divulgadas con

¹ FERIA TORIBIO, José M.^a (coord.) *Sevilla. Historia de su forma urbana. Dos mil años de una ciudad excepcional*. Edita Fundación Cajasol y Gerencia Municipal de Urbanismo. Sevilla, 2020.

² Recuperado de https://www.diariodesevilla.es/sevilla/muralla-romana-Plaza-San-Francisco-permitio-expansion-ciudad_o_1621938709.html. *Diario de Sevilla*, 24 octubre 2021.

³ En mi opinión, el fuerte impacto de la torre Pelli o las «Setas» de la Encarnación sobre el casco histórico, por citar unos ejemplos muy debatidos, o las recientes intervenciones (los llamados «mamotretos» por la prensa) en la avenida de la Palmera.

⁴ Por citar un ejemplo, la antigua calle de la Mar, dedicada hoy al alcalde que autorizó el derribo de la puerta del Arenal en 1864, Juan J. García de Vinuesa.

el mayor rigor posible al conjunto de la ciudadanía, con el objetivo de acercar, conocer y disfrutar de un conjunto amurallado que no solo se muestra con toda su belleza en el sector de la Macarena⁵, sino que, en su mayor parte, continúa presente en nuestra ciudad, oculto como medianera entre viviendas o redescubierto como un tesoro que nunca se perdió por completo⁶, a la vez que forma parte de nuestra toponimia urbana y es perfectamente reconocible en múltiples rincones y espacios de nuestra ciudad.

Este es, por tanto, el objetivo de esta modesta propuesta: ofrecer a la ciudadanía el estado de la cuestión acerca de los últimos hallazgos en torno a la historia de nuestras murallas, y presentar una propuesta de paseos por nuestra trama urbana para redescubrir su perímetro murado y así poder comprender su transformación progresiva en la ciudad de hoy, donde el pasado forma parte inseparable del presente que seguimos construyendo.

Por otro lado, este objetivo surge, de manera indudable, de mi experiencia profesional de 37 años como docente de Geografía e Historia en institutos públicos de Enseñanza Secundaria, donde siempre he planteado la necesidad de interpretar la realidad presente a través de dos poderosas disciplinas sociales como son la Geografía y la Historia, compañeras inseparables sin las cuales no se puede comprender la evolución del paisaje físico y humano del mundo en que vivimos. De ahí la necesidad ineludible de salir fuera del aula, cuantas veces sea posible, para re-conocer nuestras calles, nuestros espacios naturales y monumentales de todo tipo. En suma, para sentirnos parte fundamental de un paisaje vivo y en permanente cambio y crecimiento.

En relación a este aspecto fundamental de mi quehacer docente, he de reconocer y agradecer siempre el trabajo y la dedicación tan cualificada que el gabinete pedagógico de Bellas Artes de Sevilla ha ofrecido al profesorado hasta su incomprensible disolución tras el proceso de jubilación de sus componentes. No exagero si afirmo que muchos profesores y profesoras hemos aprendido con ellos a mirar y entender el patrimonio de una manera diferente al academicismo

⁵ En este sector urbano continúan los trabajos de restauración a cargo del Ayuntamiento, que están deparando interesantes novedades en el conocimiento de dicho bien.

⁶ Hay que recordar la feliz intervención sobre la muralla medieval en la Fundación Rojas Marcos en la calle Castelar n.º 11.

procedente de nuestra formación universitaria, mostrándonos el método didáctico para convertir el aula en el primer ámbito de formación para la siempre necesaria protección del patrimonio por parte de la ciudadanía.

De hecho, tras la conclusión de los valiosos cursos de formación recibidos, un sector del profesorado decidió poner en marcha la Asociación de Profesorado para la Difusión y Protección del Patrimonio «Ben Baso», nombrada así en homenaje al alarife que puso los cimientos del bien patrimonial más conocido de nuestra ciudad. Su objetivo era continuar la acción docente tanto en el aula como en nuestras calles, ofreciendo nuestros saberes a la ciudadanía a través de diferentes medios y actividades, convencidos de que la difusión y conocimiento del patrimonio es la primera herramienta para su defensa y protección.

Así pues, con este bagaje profesional a mis espaldas, la llegada de la jubilación no podía traducirse en el silencio docente que el sistema parece proponer, sino que, por el contrario, me ha impelido a dedicarme con más tiempo a profundizar en el conocimiento y en la difusión del patrimonio sevillano, centrándome en sus murallas, un sector donde se dan la mano diferentes especialistas de uno y otro campo de la ciencia, desde la arqueología a la arquitectura, pasando por la geoarqueología, las ciencias de la construcción, la historiografía y otras ramas del saber, cuyas aportaciones han revisado y modificado de manera sustancial la visión que hemos tenido hasta hace pocos lustros sobre el urbanismo y las murallas de Sevilla, presentándonos un panorama muy esperanzador para su correcta comprensión.

Con este objetivo y con esta ilusión, animado por amigos y familiares, me decidí a emprender una tarea de profundización sobre este tema que poco a poco, paso a paso, ha ido creciendo al ritmo de los cada vez más interesantes textos, artículos y hallazgos que iba leyendo y repasando conforme llegaban a mis manos.

Por mi parte, ha sido apasionante partir de un horizonte limitado de saberes que ha ido ensanchándose progresivamente gracias al trabajo de tantos y magníficos especialistas, los auténticos investigadores del conocimiento, sin los cuales no podría haber desarrollado este trabajo de divulgación. No se espere de este proyecto el descubrimiento feliz fruto de años de investigación, sino el producto de múltiples lecturas que aparecen en la bibliografía al final del libro, cuya síntesis y resultados he procurado presentar

del mejor modo posible, de manera ordenada y sencilla, aunque rigurosa y precisa, respetando los debates de los especialistas y las incógnitas que aún quedan pendientes, esperando haber recogido con fidelidad sus planteamientos y rogándoles sean indulgentes con las posibles inexactitudes o lagunas entre las líneas del libro.

Con todo ello, reivindico el oficio del profesorado cuando de alguna manera traducimos y trasladamos el saber académico desde el campo universitario al aula de secundaria, como de hecho lo he desarrollado anteriormente en la redacción de libros de texto, pero ahora el reto es mayor y quizás más ambicioso al presentarlo a un público más amplio y exigente, con el que quiero conectar y presentar con mi trabajo de divulgación uno de los bienes culturales más interesantes de esta ciudad, sus murallas, la vieja piel que envuelve la mayor parte de las «edades de Sevilla»⁷.

Para desarrollar el objetivo propuesto, he partido de una breve redacción en la cual trato de sintetizar los planteamientos más comunes en torno a la relación complementaria que se establece entre la ciudad y sus murallas, con objeto de marcar un punto de partida teórico a partir del cual acometer a lo largo de varios capítulos la necesaria revisión acerca de la evolución del perímetro murado de Sevilla desde sus orígenes hasta la Edad Moderna, incorporando los últimos hallazgos arqueológicos analizados, así como los debates y diferentes hipótesis que siguen manteniéndose en torno a la cerca islámica, su evolución, trazado y construcción. Sin embargo, ni este conjunto amurallado fue el único del que dispuso la ciudad ni tampoco es el más visible hoy en día. Por todo ello, he organizado otro capítulo donde expongo en varios apartados los diferentes espacios urbanos encerrados en sus propias murallas interiores, espacios que eran característicos de muchas ciudades del Antiguo Régimen, pero entre los que sobresalen por tantos motivos los diversos recintos murados que enmarcaban los reales alcázares de la Sevilla medieval.

A partir de este último apartado era imprescindible dedicar un capítulo al complejo proceso demoledor de puertas y murallas de la ciudad a lo largo del siglo XIX, sobre el que tantas líneas se han escrito, a veces con marcados tintes acusatorios a un determinado

⁷ VALOR PIECHOTTA, M. (coord.) *et alii*, *Edades de Sevilla*. Hispalis, Isbiliya, Sevilla. Área de Cultura y Fiestas Mayores, Ayuntamiento de Sevilla, 2002.

sector político, pero sobre el que era necesario recoger un relato que lo contextualice en el momento histórico que vivieron las grandes ciudades europeas en la segunda mitad del siglo XIX.

Finalmente, he organizado varios apartados donde invito a cualquier paseante a realizar a través de esta lectura un recorrido sereno y atento que le permita descubrir tanto el recuerdo de la gran muralla sevillana y sus puertas, como seguir la huella de su trazado, visible u oculto, entre las calles de nuestra ciudad. Un largo paseo de más de siete kilómetros a partir de la puerta de Jerez, que, obviamente, debe realizarse en varias etapas, sin prisas y con todos los añadidos que cada paseante desee sumar, con objeto de rememorar tanto el perímetro amurallado como el conjunto de edificaciones singulares que se han ido levantando a ambos lados de la muralla a lo largo de los siglos y cuya lectura debe permitirnos comprender, amar y proteger el rico legado patrimonial que atesora el paisaje urbano de Sevilla.

Por último, tras las necesarias conclusiones, he creído conveniente añadir a la bibliografía que es la base de este trabajo divulgador, un capítulo dedicado al glosario mínimo imprescindible para conocer mejor los términos que acompañan a todo trabajo que verse sobre la arquitectura militar, un terreno muy específico donde he seguido la obra de referencia del profesor Luis de Mora-Figueroa⁸. Al mismo tiempo, he considerado muy oportuna la publicación de un anexo de planimetría donde cada cual puede seguir la pista del trazado de las murallas por el viario urbano actual a partir del excelente trabajo realizado en la plataforma IDE (Infraestructura de Datos Espaciales) por la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla, un visionado que debe completarse con el trazado recogido por el primer levantamiento cartográfico de Sevilla, el famoso plano de Olavide del siglo XVIII, que he procurado tener presente a lo largo de varios apartados del libro. Gracias a este análisis comparado, junto a otros elementos de estudio, podremos valorar la magnitud de la transformación sufrida por nuestra ciudad en el tránsito del Antiguo Régimen a la ciudad contemporánea donde hoy vivimos.

El trabajo del autor ha terminado y es de esperar que se haya alcanzado el objetivo propuesto de divulgar, difundir y analizar

⁸ DE MORA-FIGUEROA, L. *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2006.

el valioso legado patrimonial que a lo largo de los siglos han constituido las murallas de Sevilla. Un trabajo realizado que hubiera sido completamente imposible sin la generosa y siempre amable ayuda de quienes me han guiado con sus sabias recomendaciones, lecturas del borrador y correcciones necesarias encaminadas a llevar a buen puerto este ilusionante proyecto, entre los que no puedo dejar de citar al arqueólogo D. José Castiñeira Sánchez y al catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Sevilla, D. Víctor Fernández Salinas, cuyas enseñanzas siempre han sido fundamentales para construir mi visión del patrimonio en su sentido más amplio y complejo. Sus aportaciones se suman a las de aquellos que desde hace varios decenios han contribuido a despejar las murallas sevillanas de mitos, leyendas y lecturas erróneas, contribuyendo con sus hipótesis, investigaciones y buen criterio a hacernos cada vez más visible el perímetro amurallado que nunca ha dejado de estar presente entre nosotros. Valga este trabajo como una sencilla muestra de reconocimiento y gratitud a profesionales de la talla de D. Rafael Valencia (+), D. José García-Tapial, D. Miguel Ángel Tabales, D. Alfonso Jiménez, Doña Magdalena Valor, D. Fernando Amores y D. Daniel Jiménez, entre otros grandes especialistas, los cuales constituyen parte inseparable del conocimiento actual de nuestras murallas.

Como cantaban los iniciales versos de Nicolás Guillén, para conocer la muralla centenaria de Sevilla, obra de diferentes momentos y culturas, fruto de múltiples y diversos estudios... *traíganme todas las manos...* y ahí va la mía, mi modesta aportación.

Mairena del Aljarafe, octubre de 2023

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

1. Murallas y ciudad

*Otrosí decimos que do quier que sea fallado este nome
de ciudad, que se entienda todo aquel lugar que
es cercado de los muros, con los arrabales,
et los edificios que se contienen en ellos.*

Libro de las Siete Partidas
ALFONSO X EL SABIO, siglo XIII

Las murallas de cualquier ciudad europea en el Antiguo Régimen⁹ tenían, entre otros valores, un fuerte carácter simbólico, indispensable para entender el propio concepto de la *urbs*, tal y como se entendía desde la aparición de los primeros núcleos urbanos, cuando se consolidó el paso de una economía básicamente depredadora a otra basada en la producción de excedentes agrícolas y ganaderos. Así, el desarrollo de la llamada Revolución urbana en el Creciente Fértil vino asociado de manera inseparable a la erección de potentes murallas en las nuevas «ciudades» que, preferentemente, se ubicaban en cerros y elevaciones del terreno, las acrópolis, que permitían la defensa de los bienes acumulados por las comunidades productoras, como atestiguan las murallas de Jericó en Palestina, con una antigüedad cercana a los 10 000 años. De este modo, el paso de la aldea a la ciudad, de la pequeña comunidad al Estado, vendría acompañado por la imagen del recinto murado, la muralla, como el elemento más significativo y visible del nuevo paisaje urbano que advertía el caminante al aproximarse. Cualquier núcleo habitado del mundo antiguo que aspirase a una

⁹ Con este término, los historiadores nos referimos a la etapa comprendida entre los siglos XVI-XVII y la Revolución industrial en Europa, caracterizada en rasgos generales por la monarquía absoluta, la sociedad estamental y una economía agraria de base feudal.

mayor relevancia política en su contexto, se dotaba, entre otros elementos, de un cinturón defensivo que lo individualizaba y elevaba a un estado más amplio, la *urbs*, cuya definición superaba el concepto de la simple fortificación u *oppidum*, si utilizamos estos términos latinos. De hecho, el trazado de sus murallas constituía el primer acto simbólico de la fundación de una ciudad¹⁰, como nos recuerda el mito fundacional de Roma por Rómulo y Remo, un acto que sería repetido por los agrimensores que fueron marcando los nuevos emplazamientos urbanos a lo largo del Imperio romano.

Así pues, desde los orígenes del urbanismo, las murallas tuvieron una función eminentemente defensiva para la protección de los bienes y los habitantes de la urbe, que necesitaban un espacio seguro para el desarrollo de sus actividades mercantiles, un objetivo que está en los orígenes de la poliorcética, la compleja tecnología que persigue la mejora de las defensas urbanas frente a la evolución de las técnicas militares de asalto a lo largo de los siglos. Por consiguiente, las murallas y su construcción han ido adaptándose al espacio geográfico sobre el que se asientan, a los materiales constructivos que proporciona el entorno cercano y a los avances tecnológicos del mal llamado «arte de la guerra». Porque pensar en murallas es pensar en la guerra, al menos hasta los albores del siglo xx. De hecho, difícilmente sobrevivía ninguna ciudad sin muralla, sobre todo si la urbe en cuestión no contaba con una protección mínima derivada de su ubicación orográfica, y este era el caso de una ciudad tan llana como Sevilla, un hecho que oportunamente nos recuerda el arquitecto y académico D. José García-Tapial y León, uno de los mayores expertos en la muralla sevillana, el cual utiliza la comparación de una ciudad sin murallas como un «guerrero sin cota de malla»¹¹.

Posteriormente, la Edad Media, la mayor etapa constructora de fortificaciones, consolidó aún más el carácter militar de las murallas, imprescindibles en el contexto de una etapa marcada por la

¹⁰ SETA, C. de (1991), cap. 2. «Las murallas, símbolos de la ciudad». En *La ciudad y las murallas*. Jacques LE GOFF y Cesare DE SETA [Ed.]. Ediciones Cátedra. Madrid, 1991, pág. 23.

¹¹ La expresión procede del profesor Bosch Vilá, J., citada en GARCÍA-TAPIAL y LEÓN, J.: «La muralla de Sevilla permanece entre nosotros». *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría*, n.º 31. Págs. 55-70. Sevilla, 2017.

violencia como elemento estructural de su sociedad, de tal modo que llegó a establecerse una total identificación entre la ciudad y sus defensas. Ya en una época temprana, en 625, el obispo Isidoro de Sevilla recoge esta idea en sus *Etimologías*, cuando diferencia el carácter de una plaza fuerte «por su magnitud y sus murallas»¹². Más tarde, como estudia el profesor Julio Valdeón, el código legal de *Las Siete Partidas* promulgado por Alfonso X el Sabio, rey de Castilla y León entre 1252 y 1284, señalaba al respecto una de las principales obligaciones del monarca:

Honor debe el rey facer a su tierra, et señaladamente en mandar cercar las cibdades, et las villas et los castiellos de buenos muros et de buenas torres, ca esto le face ser más noble...

Al mismo tiempo, esta normativa real también establecía una amplia serie de amonestaciones y obligaciones de cara al mantenimiento de las murallas por parte de las ciudades y sus gobernantes. Estas características son, entre otras, las que llevan al profesor Valdeón a afirmar que «la muralla es el elemento que tipifica a una ciudad [...] la fachada externa de la personalidad de una urbe y carta de presentación ante cualquier viajero»¹³.



Spalis en el Códice Emilianense, 992.
Biblioteca del Real Monasterio
de San Lorenzo del Escorial.
(ver apéndice gráfico)

¹² FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E. y GALVÁN FREILE, F. *Un ejemplo de topografía urbana en el siglo x: la visión de la ciudad de Sevilla en el códice Emilianense*. Homenaje a Joaquín González Vecín. Dep. de Geografía. Universidad de León, 2005

¹³ VALDEÓN, J. cap. 3. «Reflexiones sobre las murallas urbanas de la Castilla medieval». En *La ciudad y las murallas*. Jacques LE GOFF y Cesare